



«El PNV va a liderar el proceso del nuevo estatuto, pero sin prisa. Euskadi está mejor que Cataluña»

Andoni Ortuzar Presidente del EBB

«El PSOE, en el que se incluye el PSE, tendrá que ponernos sobre la mesa su modelo territorial del Estado. Aún no lo conocemos»

MIGUEL VILLAMERIEL

SAN SEBASTIÁN. Andoni Ortuzar destaca la importancia de los indultos a los presos del procés que se han concedido esta semana como «un elemento indispensable para que hubiera legislatura». En vísperas de que el Gobierno central y la Generalitat pongan una fecha para reactivar la mesa de diálogo, el presidente del EBB se mantiene «muy atento» a la repercusión que ese foro puede tener en el debate sobre el modelo territorial y avanza que el PNV «li-

derará el proceso de un nuevo estatuto» en Euskadi. Aunque lo hará «sin prisa, porque no estamos tan necesitados como Cataluña».

—¿Los indultos marcan un punto de inflexión en la legislatura? —Servirán para desatascar uno de los nudos más intrincados que había. Era un elemento indispensable para que hubiera legislatura.

—¿Sánchez le tanteó sobre la posibilidad de concederlos?

—Hemos hablado mucho del tema y Sánchez sabía que contaba con todo nuestro apoyo.

—En un primer momento, los indultos parecían una apuesta muy arriesgada del Gobierno, pero en los últimos días han recibido cierto aval incluso por parte de los empresarios y los obispos.

—Aquí hay tres elementos. Uno es humano, porque creo que hay un consenso general en España en

que esas personas sufrieron unas penas injustamente severas. Por otro lado, el procedimiento de los indultos se ajusta a la ley y no se ha forzado la maquinaria. Y tercero, en este momento político había que dar pasos adelante, porque seguir igual era retroceder.

—¿Y a partir de ahora, qué?

—Pues ahora habrá una mesa de diálogo en la que las instituciones catalanas y las del Estado deben reconocerse su total legitimidad para negociar. Ahora viene diálogo, diálogo y diálogo.

—Con las posiciones de inicio que tienen las dos partes, ¿podrá salir algo en claro de esa mesa?

—Normalizar las relaciones ya es un avance enorme. Hasta ahora, en el conflicto catalán lo que hemos visto es que el poder político, sobre todo en Madrid, ha recurrido con demasiada asiduidad

al comodín externo: a los jueces y a la acción policial. Y quizá también desde Cataluña se ha recurrido excesivamente al comodín del público: «Tú no atiendes mis reclamaciones, te saco la gente a la calle». Ahí los grandes damnificados han sido la política y el diálogo. Hay que dejar de recurrir a los comodines y empezar a hablar.

—¿El PNV estará atento a lo que se trate en la mesa de diálogo?

—Estaremos muy atentos. Gran parte de la continuidad de la legislatura y del proceso que se abrió con la moción de censura a Rajoy depende de que el tema catalán encuentre un cauce de diálogo.

—¿Existe el riesgo de que Cataluña tome la delantera a Euskadi y obligue al PNV a ir a rebufo?

—No, no, no. Con todo el respeto, el cariño y la complicidad con las reivindicaciones catalanas, la mesa

de diálogo entre el Estado y Cataluña tiene un punto de partida bastante más atrasado que el nuestro. Nosotros tenemos hoy un haber competencial y una situación objetivamente mejor que la de Cataluña. Otra cosa es que Cataluña, precisamente porque no está en tan buena situación, necesite explicitar con mayor radicalidad o emotividad su situación. Puede dar la sensación de que van por delante en la reivindicación, pero porque tienen bastante menos.

—¿En qué está mejor Euskadi?

—Nosotros podemos permitirnos esperar al mejor momento en una estrategia gradualista porque estamos en una situación razonablemente buena y avanzada con respecto a Cataluña. Si tuviésemos sus problemas de financiación o una estructura institucional tan dependiente de Madrid, seguramente apretaríamos más.

—Entonces, ¿Cataluña aprieta para lograr una mejora que no tiene por qué ser la independencia?

—No lo sé, pero su situación nacional está más necesitada. Nosotros tenemos un ámbito de autogobierno superior al que tiene Cataluña y eso hace que podamos tomar los procesos políticos con otro tempo y otra estrategia. Aunque esperamos que les vaya lo mejor posible, por supuesto.

—¿Podría ocurrir que pasen de estar detrás a adelantarse?

—No creo... Esto no es una carrera de coches a ver quién llega el

Andoni Ortuzar, ante la maqueta de un caserío en el parque Miramon de Donostia. LOBO ALTUNA

to en lo que respecta a Euskadi como en el panorama político que se abre en Madrid. El PNV tiene claro lo que querría hacer, pero vamos a escuchar a los demás.

—¿Y qué quiere el PNV?

—Nuestros tres pilares serían el reconocimiento de Euskadi como nación, la bilateralidad con el Estado y un sistema de garantías para resolver los conflictos a través del diálogo. Ahora a ver qué plantean el resto de los partidos.

—¿Tomarán la iniciativa del nuevo estatus después del verano?

—Sí, pero queremos ser muy cuidadosos para que nadie diga que, por el método, hemos roto una posibilidad de acuerdo. Nuestra idea es hablar con todos los grupos cuando empiece el curso político en septiembre. Ver en qué disposición están y, después, adoptar una postura. Pero será de acción, no de dejarlo en un cajón.

—¿Y qué acción tomará el PNV si ve cierta sintonía al otro lado?

—Dependerá de lo que nos digan... Pero a uno, dos o tres grupos, los que quieran, nos correspondería redactar una proposición de ley para registrarla en el Parlamento. Vamos a ver si se puede hacer de manera coral o no. El PNV no se va a esconder y va a liderar ese proceso. Pero escuchando, no queremos avasallar a nadie. No debemos gestionar este tema con ansiedad por lo que pase en otros sitios, sino con seguridad para dar pasos sólidos en Euskadi. Luego ya llegará el momento de negociar con Madrid.

—¿El PNV presentaría esa proposición de ley incluso en solitario?

—Si los otros partidos consideran que esa es la mejor posición, sí. No tenemos ningún problema.

—¿Los primeros con los que hablarán serán sus socios del PSE?

—Lo lógico es que hablemos primero con el Partido Socialista, que reúne una doble condición: es nuestro socio en las instituciones vascas, pero también es el referente en el Gobierno de Madrid.

—Pues los socialistas ya han adelantado que no les hace mucha gracia reabrir este debate...

—Pero la vida es así, no siempre tenemos entre manos los temas que nos gustan. La política es lo contrario, dar soluciones a los problemas de la sociedad. Y está claro que aquí hay un problema, por lo que no podemos hacer el avestruz. Hay una necesidad de readequar el estatus político, la relación entre Euskadi y el Estado. Y no solo en temas identitarios, lo hemos visto también con la pandemia, en la que hemos estado en un batiburrillo legal.

—¿El nuevo estatus es una prioridad en Euskadi? Las últimas encuestas marcan un récord en el rechazo a la independencia...

—Soy bastante escéptico con ese tipo de encuestas, porque al res-

ponder es muy difícil sustraerse a la situación actual. En una emergencia económica, puede ser normal que el ciudadano diga: 'No me muevas el arbolito, que bastante complicado está todo'. En general hay una satisfacción bastante grande con lo que tenemos, pero también hay un factor que sale en todos los sondeos con una mayoría abrumadora: la gente quiere más autogobierno. Si a un ciudadano vasco le dices: 'Vamos a ir en la línea de más autogobierno para darte unos mejores servicios públicos y ser más dueños de nuestra capacidad de decidir', te aseguro que tendríamos el 90% de apoyo.

—¿El derecho a decidir volverá a ser el gran punto de discordia?

—Nuestra vía es ir dando pasos graduales para ser cada vez menos dependientes de fuera y podamos tomar más decisiones aquí. Eso no tiene por qué ser conflictivo.

—¿Este debate generará fricciones en el Gobierno de PNV y PSE?

—Aquí todos vamos a tener que hacer un ejercicio de sinceridad y de 'real politik'. Los nacionalistas vascos, supongo que los soberanistas catalanes, pero también las fuerzas políticas de ámbito español, incluidos los socialistas. La derecha, después de que el PP haya decidido plegarse a Vox, ha construido un muro infranqueable con el que será muy difícil llegar a entendimientos sobre el modelo territorial. Por tanto, quedamos los demás. Y Pedro Sánchez tendrá que poner sobre la mesa cuál es su modelo de Estado. Desde aquella convención de Granada, no hemos sabido más del modelo de federalismo asimétrico que planteaban. El PSOE, en el que se incluye el PSE, tendrá que po-

LAS FRASES

DEBATE DEL NUEVO ESTATUS

«Hablaemos con todos los grupos en septiembre para conocer sus posturas, sin avasallar. Pero después pasaremos a la acción»

CLAVE DE LA LEGISLATURA

«Sánchez no puede pedir a vascos y catalanes que den estabilidad al Estado cuando, a la vez, les niega un nuevo encaje territorial»

NEXT GENERATION

«Estamos preocupados con el reparto de los fondos europeos. No queremos un nuevo 'plan E' que riegue un poco cada jardincito»

neros sobre la mesa su modelo. Nosotros tenemos el nuestro, pero necesitamos conocer el otro para ver si hay puntos de acuerdo.

—Por ahora, el Gobierno ha dejado claro que su límite está en la Constitución. ¿Sánchez tiene un modelo de Estado alternativo?

—Si lo tiene, no lo conocemos.

—¿Cree que se va amoldando a las circunstancias?

—Bueno, con el actual ruido de la política española, si pones cualquier papel encima de la mesa te lo destrozan en dos minutos. Quiero pensar que lo tiene y que lo está reservando para el momento procesal oportuno. Aunque también puede suceder que no lo tenga.

—¿Y si no llega a presentarlo?

—No nos engañemos: la clave de gobernabilidad de esta legislatura y, probablemente, de la siguiente está en que entre Euskadi, Cataluña y Madrid haya una suficiente sintonía política que dé estabilidad a los tres ámbitos y que per-

mita dar pasos en el modelo territorial. Si no, va a ser muy difícil. No le puedes pedir a vascos y catalanes que sostengamos la estabilidad institucional del Estado cuando, a la vez, niegas acuerdos en esas realidades políticas.

—¿Reactivar este debate podría poner en riesgo la culminación del Estatuto de Gernika?

—No, no, no. Eso está salvaguardado y son dos procesos diferentes.

—¿El PNV estará con Sánchez hasta el final? ¿Es la única alternativa posible?

—Sí, es que no hay otra. Y no lo digo resignado, sino que constato la torpeza del PP, que si sigue en esta posición de enfrentarse a todos solo va a poder gobernar con Vox. Y no le arriendo la ganancia.

—¿Esa falta de alternativa podría llevar a Sánchez a un exceso de relajación respecto a sus socios?

—No debiera. Si alguna bondad ha tenido el proceso que se inició con la moción de censura en Murcia es que ha clarificado el panorama. Sánchez ya no tiene plan B, ya no hay un Ciudadanos que pueda servirle de bisagra futura para prescindir de catalanes, vascos y Podemos. Tiene que ser inteligente y darse cuenta de que su futuro político está ligado a que sus socios actuales estemos a gusto.

—¿Se mantienen alerta con el reparto de los fondos europeos?

—Sí, sí. Estamos preocupados porque no terminamos de ver el procedimiento de transparencia que se nos anunció. Conviene tener la mosca detrás de la oreja. Esperemos que alguien no quiera utilizar estos fondos como el 'Plan E' de Zapatero, para regar un poco cada jardincito. Los proyectos vascos son objetivamente potentes.

«La propaganda se ha impuesto a la cogobernanza»

—Las mascarillas han dejado de ser obligatorias en exteriores. ¿Es un alivio o hubiese preferido mantenerlas más tiempo?

—En lo personal es un alivio, aunque la seguiré utilizando más de lo que permite la norma, porque todavía no estamos en situación de poder prescindir de ellas. Hay que tener precaución con la variante Delta del virus.

—Pedro Sánchez volvió a anunciar la decisión sin contar con las comunidades autónomas...

—Sí, en este tramo final de la desescalada se ha impuesto la propaganda sobre la cogobernanza y sobre la seguridad en la salud pública. Parece que el Gobierno se ha contagiado de ese clima horroroso que hay en Madrid a la hora de hacer política. Alguien ha dado la consigna de que todas las buenas noticias debe darlas

el Gobierno. Aunque luego a veces tienen que rectificar y, por el camino, cabrean a mucha gente.

—¿El lehendakari sigue enfadado por sus choques con Sánchez?

—El lehendakari es una persona seria que tiene un altísimo respeto institucional. A veces, desde Madrid, no ha habido ninguna comunicación previa. Es normal que esté enfadado.

—En su última entrevista en este periódico, vaticinó que Euskadi sería de las primeras en vacunarse a casi toda la población. ¿Va a sacar pecho ahora?

—Sí, y algunos me acusaron de fanfarronear, pero no. Estaba dando un dato objetivo porque el plan de vacunación de Salud tenía previsto avanzar hacia la situación actual. No pretendía presumir, porque lo peor que puedes hacer en esta crisis es alardear de quién

está mejor, sino trasladar a la ciudadanía que estuviera tranquila porque iban a estar vacunados antes que otros. Y así ha sido.

—Algunos partidos aseguran que esta pandemia ha acabado con el mito de la gestión del PNV.

—La Universidad de Göteborg nos ha situado como una de las zonas de Europa donde mejor respuesta hemos tenido al Covid. Todos los parámetros dicen lo contrario a lo que afirma la oposición. De hecho, yo diría que a la oposición se le ha acabado lo de apelar al mito de la gestión del PNV, porque los datos objetivos y los sociológicos no dicen eso.

—¿La pandemia no les deja ningún rasguño?

—Los deja en toda la sociedad... Pero, pese a los rasguños y abolladuras, el motor del país sale fuerte de esta crisis.

primero. Esto es que cada uno, como nación, encuentre una cláusula de comodidad. Los catalanes la encontrarán en un determinado nivel y nosotros, probablemente, en otro. Euskadi tiene una situación de territorialidad más compleja, tiene el Concierto Económico... Es muy difícil poner ambas realidades en un espejo, como si fueran miméticas. Aquí la clave es que la voluntad política mayoritaria de los pueblos vasco y catalán se respete y encuentren un acomodo jurídico-político.

—¿El PNV ha decidido reactivar el nuevo estatus en Euskadi?

—Sí. Sin prisa, pero sin pausa. En el Parlamento ya hubo una ponencia de autogobierno, un trabajo de los partidos y de unos expertos que elaboraron un texto base. Ahora hay que entrar en una fase conclusiva. Podemos hacerlo fácil si los partidos exponemos nuestras posiciones, las confrontamos con el marco legal vigente y vemos las posibilidades que hay. O lo podemos hacer más difícil, como intenta EH Bildu al tratar de devolver la pelota a un tiempo pasado.

—¿Se refiere al acuerdo inicial entre el PNV y EH Bildu sobre las bases del nuevo estatus, que tenía una visión más soberanista que el texto de los expertos?

—Ahora estamos en otro punto y lo que toca es hablar entre los partidos de cuál es el margen que vemos a nuestras posiciones iniciales de cara a un nuevo estatus, tan-

